



Historia del arte y de la estética

El arte nace desde que el ser humano existe, el registro de las primeras expresiones artísticas que aparecen en la faz de la tierra es en la era paleolítica superior (35,000-10,000 a.c.), el hombre de Cro-Magnon creó pinturas rupestres en donde representaba animales y escenas de cacerías.

Poco a poco se fueron desarrollando técnicas que permitieron la evolución de la simetría y la proporción, y así se fueron creando las figuras, los signos y los símbolos pictóricos. El arte paleolítico se puede clasificar en parietal y mobiliario, el parietal se desarrolla en el interior de las cavernas (como las de Tassili-n-Ajjer, en Argelia; o

las de LeTuc d'Audoubert en Ariège Francia). La pintura creada en el interior de las cavernas se daba gracias a la mezcla de polvo mineral o arcilloso con aglutinantes, de donde obtenían unos pigmentos de color negro, rojo, ocre y violeta. Aquellos artistas pintaban con los dedos o con pinceles hechos de pelo.

El arte mobiliario se encuentra en toda la zona habitada, y éste está constituido por el grabado, el relieve y la escultura. El arte paleolítico se caracteriza por el realismo.

PINTURA RUPESTRE, ALTAMIRA.



Más adelante en el periodo llamado Neolítico (10,000-6,000 a.c.) aparecen nuevas formas artísticas como la cerámica, la cual también es arte mobiliario.

El arte rupestre se torna en esquemático y se combina con el grabado.

A partir del 3,000 a.c. la expresión artística aparece en las tumbas y templos funerarios. También se da el desarrollo de la arquitectura con edificios de falsas bóvedas y decorados bajorrelieves de figuras geométricas, humanas y de animales.

La cultura megalítica surge entre el 3,800 y 2000 a.c. en la zona atlántica como en Carnal, Francia y Stonehenge, Reino Unido. También en la zona mediterránea en las islas Baleares (cultura talayótica) y Cerdeña (cultura nurágica).



TUTHMOSIS I.

Durante el imperio antiguo (2778-2420 a.c.) nace el arte egipcio, el cual es la expresión de un sentimiento religioso profundo que evidencia su anhelo por alcanzar el más allá. En él se manifiesta una concepción cosmológica basada en una continuidad entre la vida y la muerte.

El arte egipcio es un complejo sistema de signos, figuras y símbolos, lo que va a derivar en la creación de arquetipos. En un principio el adobe era el principal elemento de construcción, más tarde se sustituyó por la piedra; materiales que permitieron la edificación de las tumbas y pirámides.

El imperio medio (2160-1778 a.c.) añadió al arte elementos más complejos como rampas y terrazas porticadas. Durante el imperio nuevo (1580-1085 a.c.) se desarrolló el expresionismo, así tanto en la pintura, escultura, orfebrería y el relieve se especializan de manera significativa creándose obras de gran perfección y belleza.

El mediterráneo ofrece una amplia variedad de culturas autóctonas: la minoica en Creta, la micénica en el peloponeso y la etrusca en la península itálica. Las muestras artísticas de estas civilizaciones siempre fueron realizadas bajo contextos funerarios: esculturas en bronce abstractas y simbólicas que representan a la diosa madre y a los grupos dirigentes. El mito y la religión contribuyen a la formación del arte griego arcaico cuyas características principales son el cambio y la constante evolución, opuestos al conservadurismo del vecino oriente.

El palacio que caracteriza la expresión arquitectónica minoica, está constituido por un complejo tramado de habitaciones, almacenes, servicios administrativos y pasillos alrededor de un patio central y

cuenta con conducciones hidráulicas que permiten disponer de baños y fuentes. Sin duda, el palacio de Cnosos, el legendario laberinto del rey Minos, es su mejor ejemplo.

La pintura, muy naturalista y realista, busca la expresión del movimiento. La cerámica policroma cobra importancia con la decoración de motivos bélicos.

El arte y la cultura occidentales tienen su origen en la civilización de la Grecia clásica. El anhelo de una representación naturalista de la realidad y una concepción monumental a escala humana definen el estilo de esta época, cuya influencia se extiende hasta nuestros días.

El arte griego abarca el periodo del siglo VIII a.c. hasta el siglo II a.c., momento en la conquista romana de Grecia. Y se caracteriza por un arte basado en la representación naturalista y expresiva que desarrolla unas reglas propias. Este canon se basa en nociones geométrico-matemáticas y su objetivo es el de plasmar la belleza ideal. La máxima expresión de este ideal se alcanzó en la época clásica (siglo V a.c.) y sentó las bases del arte europeo desde el renacimiento hasta la ilustración. Fue necesario esperar al siglo

XVIII para que el romanticismo consiguiera romper de forma definitiva con la concepción artística griega.

En la Grecia arcaica la expresión artística se centró en la producción cerámica de motivos geométricos, en la pintura, escultura y arquitectura.

Los templos eran construidos a escala humana y presentaban una estructura adintelada. Se erigían sobre un estilóbato que los rodeaba y sobre el que se alzaban las columnas que

TEATRO DE EPIDAUROS, GRECIA.



sostenían el entablamiento. Éste constituía la parte superior del templo y constaba de arquitrabe, friso y frontón triangular. El frontón y el friso siempre presentaban relieves escultóricos que otorgaban movimiento al edificio.

En la época arcaica se establecieron los dos órdenes griegos que marcaron la tipología de los templos: el dórico y el jónico.

La escultura fue un género muy importante. La preocupación por el naturalismo y el movimiento hizo que las figuras adelantasen un pie al otro y que se presentaran desnudas para conseguir expresar con la mayor fidelidad posible la anatomía corporal y la noción de movimiento.

A mediados del siglo V a.c. Atenas ejercía el dominio político, económico y artístico sobre el resto de Grecia. Este florecimiento hizo que el hombre griego se desvinculara progresivamente del mito y diera cada vez más importancia al razonamiento filosófico.

El auge de la razón llevó a los artistas a perfeccionar el ideal de belleza platónico. Así surgieron los primeros cánones estéticos basados en la teoría de las proporciones y la perfección.

Hesíodo entrevió la relación entre lo bello y el bien, la belleza no presupone lo útil ni lo mediato, es un acto único, total y global. En Hesíodo la fuente de la belleza se encuentra en la mujer; en Homero es la naturaleza, lo bello es lo que se presenta a la vista.

Para Sócrates lo bello es lo útil y la belleza natural está muy por encima de la belleza artística.

En la tradición estoica se encuentra la teoría de la simetría, del acuerdo, de la proporción de las partes, unida al encanto de los colores. Es la belleza del alma reducida a esta salud equilibrada que se manifiesta en las virtudes.

Aunque heredera de la cultura griega, Roma cultivó una concepción más pragmática del arte, considerado como una manifestación al servicio del poder. A través de las conquistas de su imperio, sus esquemas estéticos se extendieron en toda la cuenca mediterránea.

Desde su mítica fundación en el año 753 a.c. hasta el 509 a.c., Roma estuvo supeditada a la política y el arte etruscos. No obstante, a partir del siglo IV a.c. y hasta el siglo II con la conquista romana de Grecia, la influencia griega fue cada vez más importante, hasta convertirse en decisiva durante el alto imperio (siglos I a.c.- III d.c.).

Roma asimiló el estilo helenístico y le dio un tinte de pragmatismo con una representación utilitaria del arte al servicio del poder. La característica principal del arte romano es su realismo, que refleja la historia de la sociedad.

La mayor aportación romana cabe destacar la arquitectura, basada en la simetría y la axialidad; junto con las magníficas técnicas constructivas.

Otra novedad es la creación, por primera vez en la historia, de un mercado para las obras de arte. Los últimos años de Roma se caracterizaron por una parte, por el reconocimiento de la religión cristiana como la oficial del imperio romano, y por otra, por una profunda crisis política y militar. Todo ello se plasmó en un profundo cambio en las formas artísticas.

En las artes decorativas, el programa iconográfico muestra un sincretismo de elementos paganos, judíos y orientales que concede mayor importancia a la pintura en detrimento de la escultura. La estatuaria paleocristiana tiene su origen en los relieves de los sarcófagos.

La pintura se erigió como el principal género de las artes decorativas y, hacia el siglo V, se alcanzó una cierta homogeneidad de estilo

cuyas características básicas son la expresividad, mayor que la del modelo clásico, la estilización y la relevancia del cromatismo. La idea fundamental en este periodo es transmitir la grandiosidad de Dios y del emperador.

Plotino (205-270) encuentra en su teoría de la ascensión, la tesis del Fedro de Platón y la belleza de las almas: hacerse semejante a Dios, a Dios que es toda belleza. La teoría plotiniana es la ascesis de la contemplación estética, es el ascenso del alma para la contemplación de la belleza de Dios. El primer principio es lo bello, la belleza no es otra cosa que la perfección de la esencia, la belleza debe buscarse dentro de nosotros mismos. Para Plotino la estética verdadera supone una concepción mística.

Los sucesores de Plotino sólo se ocuparon de la belleza profesionalmente, los filósofos posplotinianos se dedicaron a las diversas técnicas particulares: Aristoxeno a la técnica musical, Filóstrato a la técnica de la pintura, Vitruvio a la arquitectura. La concepción cristiana tuvo en su origen una considerable influencia del neoplatonismo, por la idea de uno- todo.

Todos los pueblos germánicos establecidos dentro y fuera del imperio romano entre los siglos IV y VII compartieron el arte del dominio de la metalurgia muy superior a la industria romana. En un primer momento, se valieron del repujado para luego desarrollar la técnica del taraceado alveolar, que decoraban con incrustaciones de piedras semipreciosas policromas, como en las espadas suntuarias.

La decoración es casi exclusivamente geométrica y zoomorfa, temáticas que se combinan para formar entrelazados estilizados y abstractos.

Fundada por Constantino en el año 330, Constantinopla se convirtió a principios del siglo V en la capital de un nuevo y gran ente político, el imperio bizantino, surgido de la fractura en dos mitades, oriental y occidental, de los dominios de Roma.

Las manifestaciones del arte de bizancio muestran los debates y concilios relativos a la constitución de la iglesia ortodoxa. Durante los diez siglos de vida del imperio bizantino, el arte sufrió la influencia de los dos polos de poder que dirigían Constantinopla: la iglesia y el estado.

En el siglo X empezaron a fundarse las universidades con el objetivo de recuperar todas las obras clásicas, tanto científicas como artísticas, en un proceso similar al impulsado por Carlomagno un siglo antes en occidente.

A pesar del triunfo final de las imágenes, el legado iconoclasta de los primeros cristianos, fuertemente arraigado en los primeros siglos del imperio, propició la aparición de una arquitectura increíblemente expresiva a través de sus formas y de su iluminación gracias a la investigación desarrollada entorno a la cúpula, elemento que, junto con el lujo de la decoración caracteriza al arte bizantino.

El mosaico, la pintura mural, la miniatura y las artes del color experimentaron un fuerte desarrollo en todo el imperio. La escultura dejó de ser objeto de culto, por lo que pasó a ocupar un segundo plano en su emplazamiento en la iglesia, relegada casi siempre a los relieves.

Tras la época iconoclasta, reaparecieron los mosaicos figurados: la mayoría representan el pantocrátor o busto de Dios.

La aportación del arte del Islam es la mezquita, casa de oración o templo para una religión sin clero. También se dio gran auge a la decoración mural a base de cerámica vidriada y el arte de la yesería.

En el arte del Islam se desarrolla un lenguaje decorativo que se basa en la repetición y acumulación de figuras abstractas y geométricas para representar el mundo armónico de Alá, una concepción oriental del universo. El gran desarrollo del azulejo y la yesería.



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, RUBENS.

El romántico es el primer gran estilo de la Europa medieval nacido en el año 1000. Su desarrollo va unido a la expansión del feudalismo y las grandes órdenes monásticas.

La iglesia, mediante los monasterios y las rutas de peregrinación, ejerció un control absoluto de la cultura hasta la fundación de las universidades, lo cual permitió una unidad estilística y espiritual en toda Europa.

Un primer periodo de la filosofía de la Edad Media se inicia inmediatamente después de constituirse el cristianismo y llega hasta el siglo IX; abarca a los gnósticos, a Orígenes y a San Agustín. La idea esencial es la de justificar la fe. El afán místico y la fe que animaban a los Padres de la Iglesia eran más favorables a la estética y al arte que el seco racionalismo de Santo Tomás.

El arte medieval está al servicio de Dios y es anestésico, esto significa que no hay reflexión acerca del arte, ya que la creación artística es el producto de la creación divina, todo es por y para Dios.

En el romántico concurrieron las influencias orientales y bizantinas que desde la época merovingia se dejaban sentir en Europa, y el estudio de los sistemas de construcción clásicos romanos.

Las plantas de cruz de las iglesias parten de la planta basilical, con tres o cinco naves de dos o tres pisos que se cortan transversalmente por un crucero cuyos brazos salientes finalizan en absidiolas semicirculares. Las cubiertas son de bóvedas de cañón que descargan sobre muros muy gruesos, articulados en tramos.

Si el romántico fue un estilo que cabe asociar sobre todo a un medio rural, marcado por el feudalismo, el gótico se encuadra dentro del resurgimiento de la ciudad. Aparecido en Francia, a partir del siglo XIII se convirtió en el estilo de la Europa.

El poder de la urbe, con sus rutas comerciales y los gremios de artesanos; hace nacer el estilo gótico. Y sucede justo cuando la cultura de los monasterios alcanzó un refinamiento exquisito con la fusión de la filosofía clásica y teología cristiana que permitió el desarrollo de una nueva sensibilidad espiritual.

Las principales características de la arquitectura gótica es el empleo de la bóveda ojival y la bóveda sexpartita en sustitución de la bóveda de cañón, y el nuevo sistema de distribución del peso de las cubiertas mediante los muros de las naves laterales.

Las catedrales ganan altura gracias a estas innovaciones técnicas y sus muros interiores que se dividen en cuatro pisos y las grandes vidrieras que iluminan colorísticamente el interior.

Los artistas medievales concedieron gran importancia a la escultura. En una época caracterizada por el analfabetismo generalizado, el arte escultórico debía cumplir con la función de ilustrar a los creyentes en los misterios de la fe.

FRANCISCO DE ASIS.



La idea platónica del simbolismo y la abstracción que caracterizó el romántico fue sustituida en el siglo XII por corrientes aristotélicas según las cuales el mundo dejaba de ser una ficción de los sentidos, como proponía el neoplatonismo, para convertirse en una creación divina digna de ser estudiada.

La escultura se organizaba para ser leída, y por ello las imágenes funcionaban como símbolos.

La figura de San Francisco de Asís, con su amor por la naturaleza, resume el nuevo sentimiento que expresa la escultura gótica: una religiosidad ferviente y un amor a las cosas sencillas y reales entendidas como reflejo de Dios.

El mundo medieval, al contrario de lo que muchos piensan, era muy colorista. Los muros interiores de las iglesias se rebozaban y se decoraban con pinturas murales, la escultura se policromaba, los muros de los castillos y palacios se revestían de lujosos tapices de gran colorido, los textos se iluminaban y las iglesias se iluminaban con las vidrieras.

A partir del siglo XV nace el periodo llamado renacimiento, época de recuperación de los valores de la antigüedad clásica. El renacimiento sitúa al hombre como centro del universo o como medida de todas las cosas y no como siervo de la divinidad.

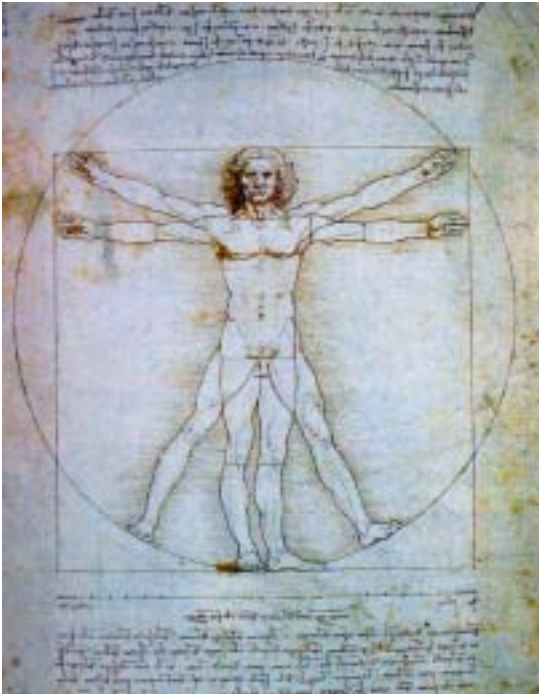
Se reconoce la labor del artista, no como un simple artesano y las obras de arte tienen valor por sí mismas. Aparece la figura del mecenas, hombre poderoso interesado en conseguir para sus cortes la imagen intelectual que la época requería e interesados personalmente en el arte y conocimiento en general.

Se da la recuperación de unas formas basadas en el estudio de los edificios clásicos y el cultivo de una concepción del espacio a escala humana son las dos características que definen la arquitectura renacentista.

Los escultores renacentistas basaron sus búsquedas en el estudio de la cultura grecorromana. Inspirándose en ella, esculpieron obras en las que el interés por la expresión naturalista convive con la representación de los ideales humanistas.

La inexistencia de modelos o textos clásicos en los que los pintores renacentistas pudieran basar sus obras hizo que el desarrollo de la pintura sufriera un retraso con respecto a la arquitectura y la escultura. Esto permitió el desarrollo paulatino de experiencias individuales que dibujaron un panorama rico en posibilidades. Se da un interés en plasmar la realidad en la obra artística, aunque hubo otras tendencias más relacionadas a los modelos idealistas góticos.

En el renacimiento el gusto por el mundo sensible es decisivo, el mundo material inspira amor por sí mismo y ya no como lenguaje simbólico. Se va formando una nueva concepción del arte. Durante la edad media, el arte es un sirviente de lo santo y lo divino, el arte imita a la naturaleza porque en la naturaleza está Dios. En el renacimiento se deja a un lado la idea de que el arte está al servicio de Dios, el arte ahora es la expresión humana autosuficientemente creadora.



ESQUEMA DE LAS PROPORCIONES DEL CUERPO HUMANO, LEONARDO DA VINCI.

En el renacimiento comienzan las reflexiones acerca del arte, el discurso filosófico ya no está centrado en Dios, ahora el arte es objeto de reflexión, como producto humano y no divino.

Alberti (arquitecto) escribe un tratado de estética en 1470, en el que afirma que “la belleza es una cierta conveniencia razonable mantenida en todas las partes para el efecto a que se las desee aplicar, de tal modo que no sabrá añadir, disminuir o alterar nada sin perjudicar notoriamente la obra”.

A partir de la segunda mitad del siglo XV surgió una generación de pintores cuyas investigaciones condujeron al clasicismo del siglo siguiente. Se lograron importantes avances en los campos de la composición y del tratamiento de la luz y el color.

En el paso del siglo XVI surgió la figura que constituye el antecedente directo del clasicismo pictórico: Leonardo da Vinci (1452-1519). Su importancia reside tanto en la calidad de sus obras como en la trascendencia de sus propuestas artísticas. También se sitúan Rafael y Miguel Ángel como famosos.

El clasicismo renacentista empezó a extenderse por Europa como fruto tanto de los viajes de los artistas italianos como de las visitas

efectuadas a Italia por los extranjeros. En cualquier caso, las innovaciones italianas hubieron de convivir con las tradiciones autóctonas.

En Alemania, a través de la figura de Alberto Durero y en los países bajos, con Jan Van Eyck, se asumieron, con total independencia las innovaciones procedentes de Italia, que se sintetizaron con las respectivas tradiciones góticas.

El cuestionamiento de los principios renacentistas empezó a ser una realidad del siglo XVI. Surgió así una corriente artística que ha sido tachada en ocasiones de artificiosa, el manierismo, que consideraba el arte como ámbito de experimentación.

La belleza tal como era entendida en el periodo clásico del renacimiento fue puesta en entredicho y el arte se convirtió en un espacio de experimentación, los artistas manieristas no tomaron la naturaleza como referente y fuente de inspiración, sino que observaron las obras de arte para reflexionar sobre sus propias posibilidades.

LOS CUATRO JINETES DEL
APOCALIPSIS, ALBERTO
DURERO.



La época en que se desarrolló este arte se caracteriza esencialmente por la crisis religiosa de valores que desembocó en la contrarreforma y manifiesta el malestar de una época convulsa.

La arquitectura alteró las relaciones espaciales que el renacimiento había considerado equilibradas entre las partes y el conjunto, y se interesó por espacios que facilitarían la visión en perspectiva para conseguir un mayor efectismo.

La escultura manierista siguió los principios propuestos por Benvenuto Cellini en su *Tratado de escultura*, donde afirma que una estatua debe poder ser observada desde ocho puntos de vista diferentes.

Las últimas obras de Miguel Ángel ya mostraban la actitud de experimentar y él junto con otros pintores llevaron a su

máxima expresividad la alteración de las proporciones, a través de la estilización, el uso de escorzos y de posturas distorsionadas y colores arbitrarios. Parmigianino (1503-1540) es el máximo representante del manierismo pictórico.

La crisis que sacudió la Europa del siglo XVII tuvo su reflejo en un arte que, en determinadas etapas de la historia ha sido visto como una degeneración del equilibrio y de la armonía renacentistas hacia la extravagancia y el mal gusto. Este es el llamado barroco, que ha dado lugar a diferentes interpretaciones a lo largo de la historia. Era considerado un estilo derivado del renacimiento, en el siglo XIX, una vez superada la actitud antibarroca, se interpretó como un estilo diferenciado en oposición al renacimiento. No fue hasta el siglo XX cuando el barroco se entendió como una particular visión del mundo que dio lugar a un estilo durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII, que presenta un lenguaje propio formulado mediante diversas soluciones formales y estéticas.

La producción artística era al mismo tiempo distante y didáctica, culta y popular, racional y sentimental. Sostuvo una actitud abierta y cerrada, y era al mismo tiempo participativa y represiva, era realista y simbólica. Los dos conceptos básicos y contrapuestos del axioma barroco son lo efímero y lo perenne. (Los éxtasis plasmados en las esculturas y pinturas; y lo efímero en las fiestas).

El arte barroco fue utilizado como arma de poder por la burguesía protestante en Holanda y otros países, es considerado como el arte de la contrarreforma. La iglesia católica lo empleó como instrumento de persuasión contra el creciente avance del protestantismo. El barroco era el arte de la vida, removía las pasiones.

Italia y más concretamente Roma, fue el epicentro desde el cual se expandió la arquitectura barroca por toda Europa. Francia, sobretodo bajo el reinado de Luis XIV, fue uno de los países en los que el nuevo estilo arraigó con más originalidad.

AUTORRETRATO CON SASKIA EN SUS RODILLAS, REMBRANDT.



El triunfo de las formas ondulantes, los contrastes de formas cóncavas y convexas, las líneas curvas en sustitución de las rectas, los óvalos de los círculos y las espirales de las columnas lisas. Las fachadas de las iglesias adquirieron gran importancia y se constituyeron en uno de los elementos definitorios del barroco arquitectónico.

La pintura fue el ámbito de las artes plásticas donde el barroco se desplegó de manera más intensa, variada y brillante durante el siglo XVII. Marcada por el carácter propagandístico como la escultura y la arquitectura, se desarrolló en el ámbito religioso y civil, y abordó temas religiosos, mitológicos, alegóricos, de género e históricos.

Existen cinco corrientes estilísticas diferenciadas según el país y el momento: clasicismo, naturalismo, realismo, academicismo y barroco.

El barroco dio a la historia de la pintura algunas de sus figuras universales. Es el caso del flamenco Rubens y el holandés Rembrandt, creadores cuya obra, en especial la del primero, ejerció una considerable influencia en el arte de su época.

La pintura de género en Flandes y Holanda constituye un documento excepcional para conocer la sociedad europea del siglo XVII. La burguesía prefirió los temas vinculados a su realidad inmediata, como el retrato, el florero o los temas anecdóticos. El más importante fue el bodegón o la naturaleza muerta, como el género independiente que buscaba el realismo, descriptivismo, representación de la cotidianidad y simbolismo alegórico.

A pesar de la grave crisis económica y política en que el país se hallaba sumido, el XVII fue un verdadero siglo de oro para España

en el aspecto cultural. Figuras como Velásquez o Zurbarán otorgan a la pintura española un puesto de privilegio en el arte universal.

Hubo que aguardar hasta el siglo XX para que el rococó, considerado frívolo por algunos, se viera revalorizado como estilo artístico independientemente del barroco y el neoclasicismo. Asociado a la aristocracia más pudiente, el afán decorativo es uno de los rasgos definitorios.

Aunque el rococó ha sido considerado la etapa final del barroco, para algunos historiadores del arte constituye un estilo autónomo. Podría situarse en la primera mitad del siglo XVIII y se prolongaría hasta la revolución francesa (1789). Su característica es que lo planteó una sociedad frívola y hedonista, que lo tomaba como mero escape de la realidad.

El rococó fue un estilo de gran riqueza decorativa, se interesó por la creación de atmósferas puras y luminosas en los interiores con la luz natural y decoraciones en tonos blancos, azules y dorados. Los temas preferidos de la elite intelectual y artística fueron siempre de tono frívolo, como fiestas galantes, aventuras amorosas o minués.

La imagen rococó estaba vinculada a conceptos de erotismo, frivolidad, belleza, ambigüedad y exotismo, en obras donde el color se imponía al dibujo y a la razón. Apareció la técnica del pastel y se potenció la gama cromática en tonos apagados.

La exuberancia y teatralidad del barroco y el rococó tienen su contrapunto en el neoclasicismo, un movimiento artístico que propugnaba la recuperación de los valores perdidos del clasicismo: los de la razón, orden, equilibrio, perfección y armonía.

En este periodo se llevó a cabo el intento de definir el juicio estético en obras como la *Estética* (1750-1758), de Baumgarten, o la *Crítica del juicio* (1790), de Kant.

Baumgarten (1714-1762) fue el primer estético, fue el primer pensador que utiliza la palabra estética como ciencia de la reflexión del arte, es el primero en nombrar la estética como otra rama de la filosofía.

A mediados del siglo XVIII se desarrolló, en paralelo a la teoría del arte neoclásico, otra corriente de pensamiento que hunde sus raíces en el movimiento alemán Sturm und Drang y desembocará en el romanticismo, que bajo múltiples formas se desarrollaría en el siglo XIX.

SANTAS JUSTA Y RUFINA. GOYA.



Goya es uno de los representantes de este estilo. La base del movimiento romántico son los conceptos de sublime, pintoresco, la experiencia de evidencia de la pequeñez y la soledad del hombre y su tragedia vital.

Más que un estilo propiamente dicho, el romanticismo es en realidad una concepción de la vida y del arte. Ello, unido al individualismo que le es inherente, confiere al movimiento una especial riqueza en variantes expresivas.

El romanticismo es sólo uno de los movimientos artísticos del siglo XIX. A partir de 1850, como reacción o continuación de las propuestas románticas, se sucedieron otros estilos no menos importantes en la evolución de la pintura, como el realismo.

El desencanto ante la realidad social de la época, dominada por la revolución industrial, movió a muchos creadores plásticos a denunciar, a través de un estilo intensamente realista, la situación de explotación de las clases menos favorecidas. El realismo, que se interesó por la representación

de la realidad sin idealización, constituye la más clara oposición al deseo de huida del romanticismo.



EL BESO, AUGUSTE RODIN.

Luego surge un movimiento que centró su atención en la captación de la realidad a través de la atmósfera y la luz, entendidas como ejemplo de su mutabilidad.

Édouard Manet (1832-1883) es considerado el padre de los impresionistas, creó una pintura plenamente moderna. Auguste Rodin (1840-1917) desempeñó en escultura el papel ejercido por los pintores impresionistas.

Luego viene el postimpresionismo, quienes establecieron una diferenciación a nivel conceptual que les llevó a plasmar, aspectos menos amables de la realidad. Van Gogh (1853-1890), Cézanne son algunos de ellos.

El siglo XIX fue una época de generación de movimientos de distinta duración que experimentaron con las posibilidades de recuperación del pasado y con la mirada puesta en el futuro. En el tránsito del siglo XIX al XX se desarrolló un movimiento con múltiples facetas

denominado modernismo, que constituyó el paso definitivo hacia la explosión de las vanguardias.

El modernismo se caracteriza básicamente por la oposición de contrarios, tiene numerosas posibilidades, sin que se cierre ninguna. Los aspectos que la definen son la conciencia de la propia realidad, el acercamiento entre las bellas artes y las artes decorativas.

Gaudí, es el más destacado representante del modernismo, se deben obras en las que confluyen el interés organicista y una espiritualidad de carácter cristiano opuesta al racionalismo industrial.

Edvard Munch (1863-1944) y Gustave Moreau (1826-1898), son los más reconocidos simbolistas del modernismo en la pintura, que recogen el gusto por una sensualidad decadente.

El modernismo prestó especial atención al diseño de joyas y otros objetos de orfebrería. El tránsito del siglo XIX al XX, se plasmó en la proliferación de movimientos, muchos de ellos efímeros, que marcaron el desarrollo artístico de esta última centuria. Como son el fauvismo, el cubismo, el futurismo, el expresionismo, abstracción, dadaísmo, surrealismo, pop art, op art y arte cinético.



EL GUERNICA, PICASSO.

La principal aportación de los pintores fauvistas reside en la importancia que le dieron al color.

El cubismo experimenta con la reducción de la realidad a formas cúbicas (Picasso 1881-1973). El futurismo nace en 1909 con Tommaso Marinetti (1876-1944). Los futuristas llevaron a cabo una apología de la modernidad y el progreso a

partir del canto a la máquina y la velocidad y del desprestigio de la tradición.

El expresionismo también tiene la intención de expresarse a través del color, hunden sus raíces en el pasado romántico, recuperan las raíces medievales, que expresarán en la experimentación con técnicas como la xilografía.

En la abstracción está Kandinsky que data de 1910, la pintura abstracta representa en cierta manera una evasión de la realidad en su eliminación del referente real de la obra y su concentración en las posibilidades expresivas del color y la línea.



LOS AMANTES, RENÉ MAGRITTE.

El dadaísmo es la provocación como respuesta, Voltaire se manifestó en contra del horror de la guerra a través de formas de expresión que pretendían ser antiartísticas.

André Breton (1896-1966) publicó el primer Manifiesto surrealista en 1924. El origen de este grupo está relacionado con las actitudes de los dadaístas en su huida de la realidad, que en este caso se efectuará a través de la observación del subconsciente y de las posibilidades constructivas del sueño.

El surrealismo se manifestó tanto en la forma de automatismo puro como en la de exposición del mundo onírico. Salvador Dalí (1904-1989) y Miró fueron algunos de ellos.

Uno de los hechos que más profundamente transformaron la concepción del arte desde los inicios del siglo XX fue la aparición de la fotografía, técnica vinculada al principio a la pintura, que poco a poco alcanzó su autonomía como lenguaje.

MUSEO DE DISEÑO VITRA, FRANK OWEN GEHRY Y ASOCIADOS.

